



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

SAL 586.49.110

PELLERANO

WIDENER



HN LHC5 9

CRUZADA

SAL 586.49.110

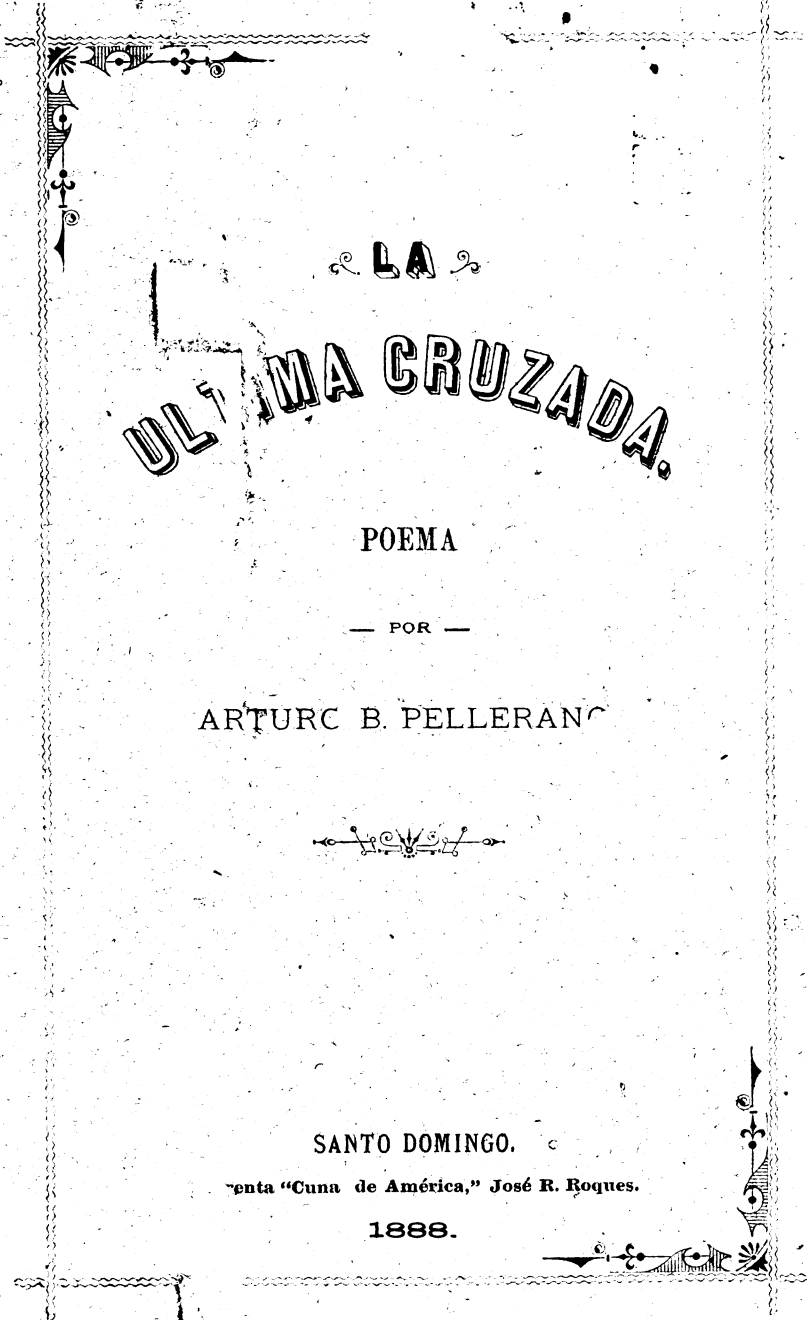
**HARVARD COLLEGE LIBRARY
CUBAN COLLECTION**



**BOUGHT FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS**

**FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO
OF MATANZAS, CUBA**

Dr. Don
Alejandro Ricart =



LA

ULTIMA CRUZADA.

POEMA

— POR —

ARTURC B. PELLERANC



SANTO DOMINGO.

— en la "Cuna de América," José R. Roques.

1888.

LA

ULTIMA CRUZADA.

POEMA

— POR —

ARTURO B. PELLERANO.



SANTO DOMINGO.

Imprenta "Cuna de América," José R. Roques.

1888.

SAL 586.49.110 ✓




~~SAL 1306.1.31~~

~~SAL 1306.49.100~~

HARVARD COLLEGE LIBRARY
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND
ESCOTO COLLECTION
FEBRUARY 6, 1910

LA ULTIMA CRUZADA.

I.

obre tierra removida,
unto al surco del arado,
ante el cultivo soñado
y la simiente escondida,
de su padre y de su vida
cuenta Juan brava proeza,
y acopañan la rudeza
de su narracion salvaje,
los bueyes dentro el boscaje
revueltos en la maleza.

Nacido so el alta sierra
que domina su sembrado,
tiene siervos, su ganado:
tiene querida, la tierra!
En sus entrañas encierra

su breve destino humano,
va su gérmen en el grano
y tanto al grano se liga,
que brota al brotar la espiga,
¿de su mismo soberano!

Cria su frente el sudor
que en ella noble cultiva,
la fecundidad activa
de mas fecunda labor;
de su incansable vigor
nada en el bosque se libra,
¿se siente gemir la fibra
del robusto tronco anciano,
cuando aquella ruda mano
el hacha pesada vibra!.....

Del fondo de su rudeza,
del de sus formas conjunto,
sale tanjible el asunto,
la madre: Naturaleza!.....
que tras su humana corteza
está en embrion cuanto es vida;
átomo, sangre, encendida
é ignorada inteligencia,
y del árbol de la ciencia
tambien la fruta prohibida.

Todo es impulso en su sér;
lo que su mente produce
solo el brazo lo traduce,
¡que está en su brazo el poder!
Temerario en su querer,
tiene para su egoismo
la ayuda del fanatismo,
esa fé ciega y sin nombre
que no se sabe en el hombre
si es salvacion ó es abismo.

Atado á negros cordones
y envuelto en trapo ordinario,
á guisa de relicario
y en forma de corazones,
lleva varias *oraciones*
que con beatífico "amen"
vendióle una no sé quién,
diciendole en tono pulcro,
que eran del Santo Sepulcro,
de allá de Jerusalem.....

Y eso en el hombre es pasion,
intrepidez ciega y bruta
en que es enferma absoluta,
pero enferma, la razon.
Con la misma agitacion

con que vá al bien marcha al crimen,
y entre deseos que le oprimen
y esa fé que le arrebató,
con los que asesinan, mata,
y gime con los que gimen.

Dualismo lúgubre, cierto,
en cuyo fondo se esconde,
una idea que no responde
y una conciencia que ha muerto!
Muerta, sí! destino incierto
juzgó su mision suprema,
y al ver el mundo un problema
en que el pensador se abisma,
recojióse entre ella misma,
y sin pensar..... fué basfema!

II.

Allá en su rústica choza
paralítico y demente,
un viejo dobla la frente
sobre el lecho en que reposa.
Sobre su faz borrascosa

brilla el tinte del coraje,
y en su gesto y en su traje
no hay un rasgo que no indique
ser el tipo de un cacique
de la Maguana salvaje.

Rompiendo la carne brota
de entre su rostro sombrío,
como el crepúsculo frío
de una desgracia remota.
Y cuando la ira le azota,
cuando hierve en su mirada
la lívida llamarada
de una convulsion interna,
saca del lecho una pierna
toda herida y descarnada.

Clava en ella la pupila,
la besa tierno, la halaga,
y ahondando despues la llaga
la destroza y la mutila.
¡Espanta ver la intranquila
faz de aquella existencia,
entre espumas de demencia,
sangriento el labio partido,
carcajeando un alarido,
todo un grito: ¡Independencia!

Grito salvaje, iracundo,
de cuyo seno rebota,
la apolojía de un patriota
en anatema del mundo;
grito del alma, profundo,
que al romper sus armonías
repite las agonías, —
— en el viento y en las ondas —
de un oscuro Epaminóndas,
y de un triste Jeremías. —

Quien es él? Un olvidado,
uno de esos luchadores
que en otros tiempos mejores
fué de la pátria soldado;
un centinela avanzado
de las guerrillas primeras,
¡de aquellos cuerpos de fieras!
un pobre hombre que fué,
capitan en Santomé
siendo cabo en las Carreras!

Militar de antigua hechura;
de continente espartano,
del perfil dominicano
de las regiones del Jura;
que en la tendida llanura,

en el monte inabordable,
bajo el filo de su sable
manejado con destreza,
cayó mas de una cabeza,
gimió mas de un miserable.

La guerra civil, injusta
hasta en su misma victoria,
arrebató la alta gloria
de aquella cabeza 'augusta.
Tirana, homicida, adusta,
absorbió en sangriento rio
el verdor de su plantío,
la dulce paz y la calma
de los pedazos de su alma,
de aquel pobre hogar vacío.

La guerra civil, querer
de la ambicion y el despecho,
do el *derecho* odia al derecho
y el *deber* mata al deber.
Ciega ambicion de poder
que en su pliego de servicio
escribe cual beneficio
este balance final:
enfermos, al hospital,
y huérfanos, al hospicio.

Ella la mente turbó
de aquel venerable anciano
y no fué ni ciudadano
de la patria que formó!
Ella en su vida creó
el vacío que le anonada,
y dándole á su mirada
su luz de rencor y agravios,
fabricó sobre sus labios
una eterna carcajada.

En sus horas de razon
á Juan, su amiga esperanza,
hizo en paternal confianza
de su historia narracion;
historia que es religion
de santo, entrañable culto,
en el pensamiento inculto
de aquel jóven labrador
que vé en su padre el dolor
de un Cristo que muere oculto.

Historia que él narra y cuenta,
— ante el breve panorama, —
de aquella tierra que ama,
del ganado que apacienta;
que levanta una tormenta

de rudas interjecciones
en los nobles corazones
de unos vecinos amigos,
¡mudos, absortos testigos
de sus tristes narraciones!

Aun su historia referia,
—ya el sol tras del horizonte—
cuando del fondo del monte
surió inmensa griteria.
A esas horas ¿quién seria?
Un fragmento de canton
de tropa en oposicion
al mandatario de arriba,
que entra lanzando un “viva”!
¡por la paz y la facción!

Muchos de esos voluntarios
que el Estado paga y cria,
para toda tirania
tiranuelos necesarios.
De los rebeldes contrarios
flor y nata y maravilla,
en la ciudad camarilla
de un caudillaje cualquiera,
y en guerra civil, afuera,
¡todo un Gobierno en guerrilla!

Gobierno arbitrario, activo,
que hiere con golpe cierto,
al muerto porque está muerto,
al vivo porque está vivo;
que hollando el fresco cultivo
de aquel labrador honrado,
se muestra en masa, agitado,
y con voz que el hambre irrita,
fusil al pecho, le grita:
“O la vida, ó el ganado!.....

Hincha sus nervios el brio,
gruñe Juan en rima incierta
¡y Hércules en él despierta,
salvaje, heróico y bravo!
Alza el hacha en desafío,
y grita al ver otros piés
hollar lo que fruto es
de su sudor y fatiga:
de mi campo..... ni una espiga!
de mi hato..... ni una res!

Y el hacha ya en son de guerra,
y el ojo en iras radioso,
defiende como un coloso
la integridad de su tierra.
El paso á la turba cierra,

mas la turba prepotente
domeña el golpe rujiente
de aquel valor indomable,
y vence al derecho el sable
¡y cae rota aquella frente!

Ah! son aves de rapiña!
ah! son nubes de langosta!
aquella turba que agosta
hato, verdor y campiña;
que van en abierta riña,
—no saciado aun el deseo—
á llevar como trofeo
que arrojo y valor indique,
una *novilla* al cacique,
¡las primicias del saqueo!

Y en tanto junto al arado,
en brazos de su querida,
sangrando la frente herida
sin cultivo y sin ganado,
se queda Juan olvidado,
¡aquel pobre agricultor,
que creyó guardar mejor
su breve destino humano,
encerrándolo en el grano
regado por su sudor!

Y mientras Juan no despierta,
mientras el sopor le abruma,
de en medio á la ténue bruma
de aquella sierra desierta,
cual grito de una fé muerta,
como voz de una conciencia
que torpe y brutal demencia
su última luz no ha extinguido,
sale ronco un alarido,
todo un grito: ¡¡Independencia!!

III.

La de alta noche sería,
cuando al beso sosegado
de un airecillo templado
que de las sierras venia,
sacudió Juan la sombría
frente herida y fatigada,
y arrojando una mirada
sobre su campo deshecho,
sintió gemir dentro el pecho
una tempestad airada.

De sus ojos, como fruto
del dolor que su alma encierra,
cayó á fecundar la tierra
una lágrima en tributo.
Fué de su pena y su luto
humilde recuerdo santo
á aquella que quiso tanto,
á su primera querida,
esa por él bendecida
con sudor, con sangre y llanto.

En fuerte sacudimiento
al fin sus miembros palpitan,
y en igual ritmo se ajitan
la carne y el pensamiento;
siente un extraño tormento
gemir en su alma irritada,
arde en odios su mirada,
y ya sin luz ni horizontes,
se lanza dentro los montes
como una fiera acosada.

A donde irá? A la contienda,
á discutir sable á sable
el derecho miserable
de tener vida y hacienda;
adonde la carne encienda

en sangre su ánsia brutal,
donde espese el bien social
como un hediondo realista,
en el oro, su conquista,
en los muertos, su moral.

A la guerra! al sacrificio!
á entrar con tipo salvaje
en el ruin aprendizaje
de la ignorancia y el vicio.
A dar sangre en beneficio
de una cruzada sin nombre,
á saber matar un hombre,
á robar una existencia,
sin que la propia conciencia
ni otra conciencia se asombre!

A ser en ataque, fiera,
á ser en la lucha, un bravo,
para su jefe, un esclavo,
para su patria un cualquiera.
Vá sin causa y sin bandera;
un ciego impulso le ajita;
y en sus entrañas palpita
como siniestra esperanza,
el afan de una venganza
¡de una venganza infinita!

Venganza cruel que renueva
y vigoriza su ardor
con el extraño calor
que á su jóven sangre lleva!
Venganza que lo subleva,
y allá vá! héroe de azar,
dejando tras si un hogar
para ir á arrojarlo todo,
¡alma y fuerzas! sobre el lodo
de algun canton militar.

Fecunda naturaleza
robustecía con su arteria
aquella dócil materia;
pero la humana flaqueza
con su implacable fiereza
y estéril transformacion,
le dió para agitacion
de su ser y su organismo,
como impulso, el fanatismo,
como loca, la razon.

Ya no es Juan agricultor,
ya no es aquel que hacha al hombro
miraba con dulce asombro
su pobre cultivo en flor.
Le aguarda estraña labor;

que vá á fecundar la tierra,
no con el grano que encierra
la vida que el cuerpo cobra,
sino con carne que sobra
en los campos de la guerra.

Y allá llega; es voluntario
de las filas oficiales,
(en guerra civil iguales
á las filas del contrario;)
enérgico y temerario
mete pecho en la pelea,
incendia, mata, saquea,
oprime con los que oprimen,
¡que en guerra civil el crimen
solo encuentra un “así sea!”

Asido á su fé batalla,
vé el abismo y no le importa,
¡con sus reliquias soporta
el fragor de la metralla!
En su ser el crimen halla
el gérmen que lo contiene,
¡y quien entónces detiene
su desarrollo fecundo
si se resuelve en un mundo
que lo impulsa y lo sostiene!

Dejadle en su nueva senda
sin mas derecho y destino,
que un mal salario mezquino
y un mal puesto en la contienda;
que en toda lucha que emprenda
lo mas que puede alcanzar,
en su heróico batallar
y en sus arrojos serenos,
es ser “un cadáver ménos”
o un oscuro militar.

O quizás rompa mañana
la ignorancia de su vida,
algun delito homicida,
alguna culpa villana.
Quizás su existencia humana
en la atmósfera en que gimen
los que todo bien oprimen,
no vuelva conciencia atrás,
y arroje una cifra mas
la estadística del crimen.

IV.

Allá en la heróica ciudad,
la que sintió entre sus venas
el espíritu de Aténas
de Esparta la heroicidad;
adonde la Libertad
dejó sus mas ricos dones,
la que humilló los pendones
de la orgullosa Castilla,
y fué la gallarda Antilla
de los gallardos blasones;

Entre masa popular
que entona la *Marsellesa*,
cantando en rima francesa
l' arrivée du jour de gloire;
entre el toque militar
de cornetas y tambores,
entre arcos y entre flores,
con fusil, sable y mochila
entran en compacta fila
los valientes vencedores.

Es la faccion triunfadora,
la democracia falaz
que viene gritando paz
porque ya es dueña y señora;
es la turba aterradora
de sentencia irrevocable,
es la que desnuda el sable
cual simbolismo sangriento,
del desnudo aturdimiento
de su vida miserable.

. Deja atrás muertos y muertos,
hogares tristes, vacíos,
muchos desnudos plantíos
y muchos campos desiertos;
es la de los golpes ciertos,
es la del sangriento afán,
es ay! la que roba el pan
de la familia que azota,
y hace un loco de un patriota
y hace un bandido de un Juan!...

.....

En lujoso editorial
full en ripios diplomáticos
que firma en ecos simpáticos
“Una Opinion nacional,”
con entonacion teatral

y fé ministerialista.
se hace galana revista
de la triunfante jornada,
que llama “Ultima Cruzada”
el pensar de un periodista.

“Que á su carro de victoria
“llevó atada la Nacion;”
“que fué su emblema “perdon”
“y fué su impulso la gloria;”
“que los fastos de la historia
“se abren para consignar
“aquel heróico luchar
“de aquellos valientes cides
“que fueron los adalides
“del prestigio popular;”

Y con grave hacinacion
de frases de actualidad:
“Derecho,” “Fraternidad”
“Amnistía” “Patria” y “Union,”
habla de “exoneracion”
de “libertades de imprentas,”
de “las medidas violentas,”
del “sistema reaccionario,”
“del déficit del Erario”
y de “Cámaras de Cuentas.”

Y mientras así echan flores
y en programas oficiales
hay notas fundamentales
de nuevos tiempos mejores,
muchos de los vencedores
—por cuestión de presupuesto—
preparan ya el *Manifiesto*
de otra “*Última Cruzada*”.....
que es de esta infame jornada
ideal único...un puesto!

Sobre ese cuadro sombrío
que en sus senos maternos
de los buenos ideales
le falta luz y rocío;
sobre el oleaje impío
de esas hirvientes pasiones,
que al trabar sus eslabones
fabrican un organismo
dónde apaga el patriotismo
sus grandes aspiraciones;

Sobre ese insomnio del crimen
cuya existencia social
lleva la muerte moral
al alma de los que gimen;
sobre esas manos que oprimen

de la pátria el blando seno;
sobre esos que dan veneno,
en la noche y en la sombra,
á aquel que bueno se nombra
porque es delito ser bueno;

Está la voz imponente
de aquel anciano olvidado,
de aquel antiguo soldado
¡sin un laurel en la frente!
No es ya aquel grito rugiente
de torpe y brutal demencia,
es el ay! de una conciencia
mártir del deber cumplido,
que muere dando un quejido,
un adios! : “*¡Independencia!*”



This book should be returned to
the Library on or before the last date
stamped below.

A fine of five cents a day is incurred
by retaining it beyond the s
time.

Please return promptly.

